

## Un ensayo sobre el tiempo regalado, nunca perdido

P. ÁLVAREZ  
MADRID

Hacer esperar es privilegio de los poderosos. Son aquellos que demuestran su poderío manejando el tiempo de otros, y es ese dominio, además del hecho de que jamás lleguemos a saber si ese compás de espera es a propósito, lo que le confiere a este poder un carácter ominoso.

Sobre esta reflexión ahonda la escritora alemana Andrea Köhler en *El tiempo regalado* (Libros del Asteroide, 14,95 euros), un delicioso ensayo sobre los tiempos de espera. Esto es, sobre la vida misma, porque esta es una continua espera. Aunque sea una lata, como advierte la autora al comenzar el libro, esperar es inevitable: desde los nueve meses de embara-

zo, al tiempo que pasamos en la sala de la consulta del médico, en la estación del tren o los nervios mientras aguardamos a que el teléfono suene. Porque, según afirma Köhler, ni siquiera el teléfono móvil nos ha librado de la impotencia de la espera, aunque ahora no haya que permanecer junto al aparato.

La autora hace plantearse al lector todos los



dramas que rodean a la espera, siendo el teléfono el accesorio más solicitado. Con cierto humor, recrea el momento en el que lo primero que hace una empresa de telefonía será pedirle al cliente: "espere por favor".

Y son esos momentos, a solas con uno mismo, los que permiten valorar el pasado a la vez que configurar el futuro. En este

ensayo literario se hace un canto al aprovechamiento del tiempo, se trata de un "alto en el transcurrir esperable de las cosas, y te conviertas de pronto en un felino hambriento". Y en el mejor de los casos la espera será tiempo regalado, aunque la mayoría de las veces se considere tiempo perdido, que en ese momento se convierte en real.